



Dita, libertinaje con mucho estilo.

# DITA VON TEESE

Valérie Tasso sigue a vueltas con el libertinaje. Este mes, repasa la trayectoria de una libertina creativa hasta el punto de diseñarse a sí misma, con una imagen en que conviven el glamour retro y la fantasía sexual. ♦ VALÉRIE TASSO © CORDON. FOTO VALERIE: LEILA MÉNDEZ

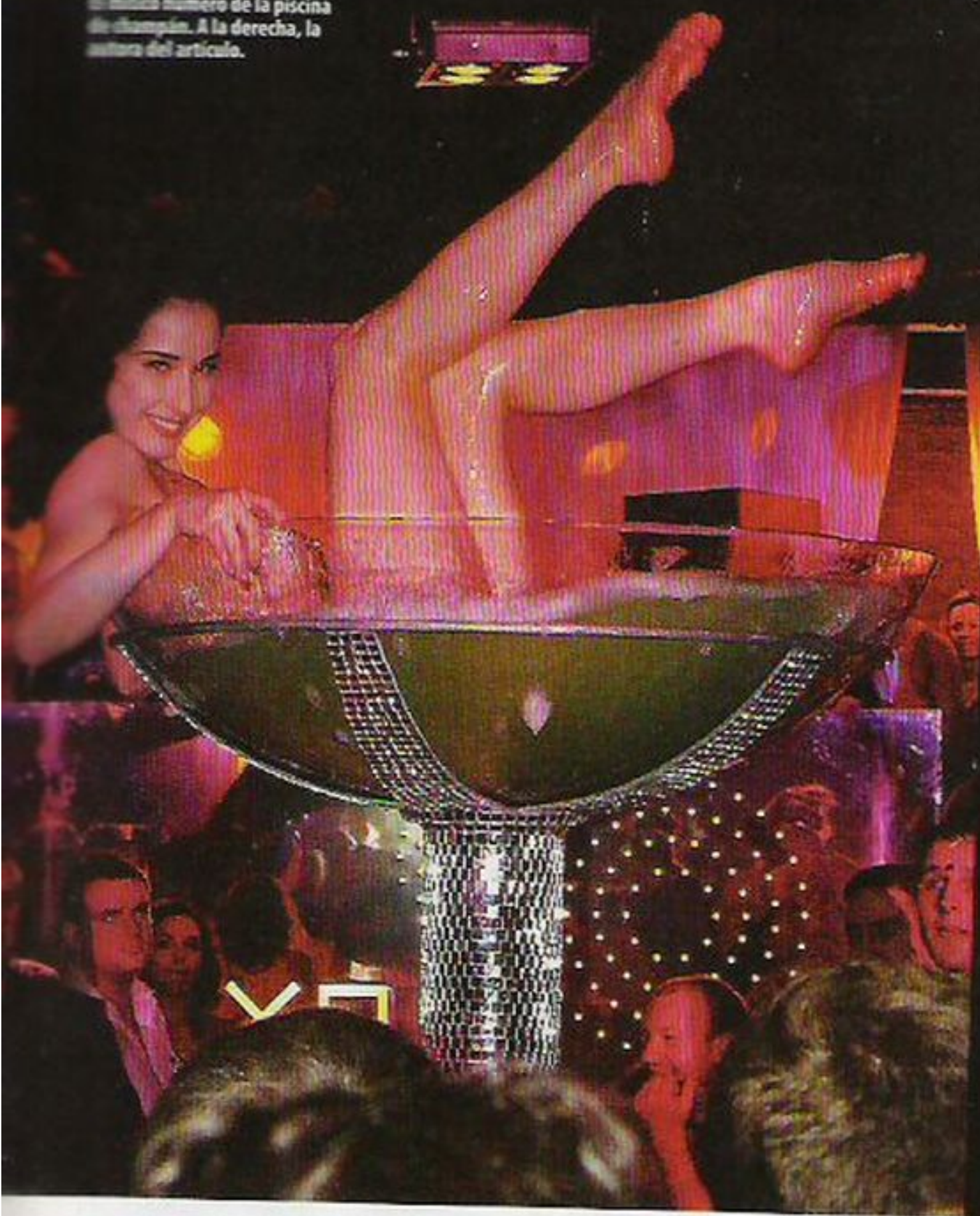
Imagino que en Rochester, suburbio de Detroit, en el condado de Oakland, del estado de Michigan, de los EEUU, tiene que hacer un frío de cojones.

Como para no andar con el culo al aire y buscar más el sol que el subsidio de desempleo. O quizá no. Quizá no haga tanto frío y sea sólo un lugar frío y fabril donde las distracciones se limiten a contar los pernos de una rueda, a ver las borracheras de los del "cheers", mientras entonan el "Michigan patria querida" y se quitan el frío a tortas, o a asistir, entre nostálgico y encendido, a un peep-show de esos de neones fucsia y nazareno. No sé, la verdad es que no tengo puñetera idea de cómo debe ser Rochester. Pero sea como sea, entre culos al aire, diseño de automóviles, sueños americanos y trompas de bourbon, lo cierto es que allí, un 28 de septiembre de 1972 nació, de una madre que pintaba uñas y de un padre operario, Heather Renée Sweet.

**No sé si fue por el frío, pero pronto la familia Sweet** abandona Rochester y se traslada con la pequeña Heather, que acababa de cumplir los 12, a California. "Mi padre me echó de casa a los 16 por trabajar en una tienda de lencería y llevar panties negros de encaje..." No debió ser fácil, allí en la soleada California, pero hay gente que, en lugar de destruirse, se inventa. Fascinada por Betty Grable, el cine de los años 40, la lencería fina y la estética de cabaret glamouroso de entre guerras, Heather dejó los libros, los estudios para estilista de Hollywood, las bragas y posiblemente a algún profesor de literatura encoñado y se puso a trabajar en un local de striptease. Era 1991, y en sólo cinco años, su nombre se hace un nombre.

Con su primer implante de silicona, llega también su identidad, "Dita", por Dita

El número mágico de la piscina de champán. A la derecha, la autora del artículo.



## “MI PADRE ME ECHÓ DE CASA A LOS 16 AÑOS POR TRABAJAR EN UNA TIENDA DE LENCERÍA Y LLEVAR UNOS PANTIES NEGROS DE ENCAJE” DITA

Parlo, la actriz protagonista de la película 'L'Atalante', de Jean Vigo (obra maestra donde las haya). Además, Andrew Blake la filma, follando, como sólo Dita sabe mostrarse.

**Como apellido escoge “Von Teese”,** por un tipo del listín telefónico que se llamaba así. Y sucedió lo único que Dita Von Teese no ha construido, manejado, elaborado o creado, en su vida; un error. Un error de transcripción que se come la “r” de su apellido. Heather Renée Sweet desaparece, Dita Von Teese se cae y se levanta Dita Von Teese.

De declaraciones parcas (“No me gusta hablar de cosas que enfaden a la gente”) y gestos rápidos y certeros, Dita crece,

en la misma medida en que se reduce su cintura (42 centímetros de talle por el sometimiento a la disciplina del corsé, dicen algunos) y mengua su peso corporal (unos 47 kilos para un metro sesenta y largos centímetros, dicen algunos que la han debido mirar desde los pies, de abajo a arriba). Su rostro se vuelve más blanco y su aura más reluciente y se la disputan modistos, millonarios excéntricos, de los de fiestas excéntricas, y firmas comerciales de muchos grados de graduación.

**Y Dita se hace la reina del “burlesque”,** se compra casa en Hollywood, conduce un Jaguar del 65 e incrementa su colección de porcelana china.

Y mientras otros libertinos apuran mil copas, ella, la geisha de Occidente, la de cara de fadista con los acabados nacarados de María Antonieta, la pin-up que no se perdió en el tiempo, sale de una en su show y se baña en el Martini. Hay libertinos que hacen de su actitud un libertinaje y hay libertinos que permiten, con su actitud, que los demás podamos ser libertinos. Del mismo modo que hay personas que se disfrazan y otras que se crean. Es cuestión de habilidad, de genialidad a veces. Como la de los escultores de personalidad, a los que, a falta de mármol y cincel, bien vale la carne propia y el talento. Como su ex marido, el genial Marilyn

Manson, al que sedujo con una botella de absenta, con el que se esposó en un castillo irlandés bajo el sagrado ministerio de Alejandro Jodorowsky y con el que acabó entrando a la bronca por un quitame allá la custodia de unos babuinos disecados.

Un prodigio de Primera Línea, el de esta chiquilla rubia, de busto escaso, que un día se llamó Heather, que se creó Dita, que le crecieron las tetas, que se volvió morena, que hizo de la tentación un arte, que subió al tiovivo y a los cielos y que antes de nacer en el imaginario de todos, había nacido en Rochester (pero, ¡qué frío debe hacer en el Rochester de los cojones!). **PL**